



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1866-1882 - ISSN 2027-5528

Tras los *Passos* de un líder

In the *Passos* of a leader

José Fernando Enciso Quiñonez

Lorena Eloisa Lascarro Camargo

Archivo Oral de Memoria de las Víctimas, Amovi-UIS.

HAREDES
Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Tras los *Passos* de un líder

José Fernando Enciso Quiñonez
Archivo Oral de Memoria de las
Víctimas, Amovi-UIS.

Historiador y Archivista, Universidad Industrial de Santander.
Candidato a Magister, Máster Documentos y Libros. Archivos y Bibliotecas, Universidad de Sevilla.
Miembro del Grupo de Investigación HARED, Universidad Industrial de Santander.

Correo electrónico: josefernando.historia@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-9073-7409>

Lorena Eloisa Lascarro Camargo
Archivo Oral de Memoria de las
Víctimas, Amovi-UIS.

Psicóloga de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Correo electrónico: lascarrolorena@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org./0000-0002-8520-2386>

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer el esfuerzo de un hombre que se desempeñó como profesor, que vivió por y para su comunidad en los años ochentas época en la cual la avanzada paramilitar se concentra en la ruptura del tejido social marcando uno de los capítulos más oscuros para la historia colombiana que es el exterminio de líderes sociales, sindicalistas y militantes políticos de izquierda .

Pero sobretodo este artículo recoge las voces de sus amigos y demás seres queridos que aun esperan verdad y justicia a quienes le arrebararon su vida, porque él creía y promovía desde sus aulas la construcción de un mundo más justo, más educado más crítica y resalta esa profesion que algunos desempeñaron por vocación, dedicación o conviccion.

Palabras clave : Paramilitares, lideres sociales, conflicto armado, profesor, Magdalena medio

In the *Passos* of a leader

Abstract

This article shares Guillermo Elías Passos Lascarro’s life through the voices of his loved ones and friends. Guillermo was a professor and a community leader, in Puerto Wilches, Magdalena Medio region, Santander, where he was assassinated by paramilitary forces. During the nineteen-eighties, paramilitary forces strongly advanced on Colombian territory generating one of the darkest chapters of Colombian history in which they assassinated social leaders, people affiliated to labor unions and left-wing activists.

Also, this article shows the voices of Guilleromos’s friends and relatives who demand truth and justice for his assassination. Some of the narratives that we can read in this article talk about the activities that Guillermo made in the community, his friends and acquaintances participated in some of these activities as well.

Keywords: Paramilitary forces, social leaders, armed conflict, professor, narratives, voices, Magdalena Medio.

Introducción

En el conflicto social armado colombiano han participado como victimarios guerrillas, paramilitares, fuerza pública, sectores políticos, multinacionales y grupos económicos nacionales, y si bien, no hay acuerdo en cuáles han sido las causas específicas de este, resulta plausible suponer que factores como la desigualdad en la tierra, la exclusión a la participación política y la práctica de exterminar las ideas denominadas de izquierda nutrieron la génesis.

Este artículo recoge la exposición de la ponencia presentada en el VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias: “lecturas críticas, voces diversas y horizontes políticos en el mundo contemporáneo”, realizado en Bogotá, Colombia, del 4 al 6 de abril de 2019. De manera concreta nos concentramos en la vida de Guillermo Elías Passos Lascarro, un profesor y líder social que fue asesinado en el municipio de Puerto Wilches, Santander. Así, de este modo, mostraremos diferentes aspectos de su vida y un análisis de contexto que nos permite tener una visión de la realidad social, política y económica aun vigente.

De igual manera, nos atrevemos a afirmar que los móviles de aquel asesinato, no son distintos a los que actualmente han cobrado la vida de líderes y lideresas.

Contexto

A continuación se presentan algunos elementos de análisis de contexto que ayudan a tener una visión general sobre la realidad política, económica y social del país, del departamento de Santander, de la región del Magdalena Medio y del municipio de Puerto Wilches.

Después de 1964 surgieron diferentes grupos armados: en la misma década el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL); para 1974 aparece el Movimiento 19 de Abril (M-19). El surgimiento de estos grupos guerrilleros sería la excusa perfecta para la conformación de los grupos paramilitares, a la luz de la complicidad del Estado y cuyos orígenes, según la versión oficial, se remontan a la década de 1980, pero que el padre Giraldo ubica casi dos décadas atrás:

Elemento clave de la estrategia contrainsurgente del Estado ha sido el paramilitarismo. La versión oficial ubica sus orígenes en los años 80 y los relaciona con la reacción de gremios adinerados que frente a la acción de las guerrillas habrían decidido constituir ejércitos privados para defenderse, de donde la denominación de “autodefensas”, corriente hasta cierto momento. Sin embargo, el verdadero origen del Paramilitarismo, comprobado documentalmente, se encuentra en la Misión Yarborough o visita a

Colombia, en febrero de 1962, de oficiales de la Escuela de Guerra Especial de Fort Bragg (Carolina del Norte) quienes dejaron un documento secreto, acompañado de un Anexo ultra-secreto en el cual orientaban a conformar grupos mixtos de civiles y militares, entrenados clandestinamente y utilizables en caso de que la seguridad nacional se deteriorara: Esta estructura se debe utilizar para presionar reformas que se sabe van a ser necesarias, para poner en marcha funciones de contra-agentes, contra-propaganda, y en la medida en que se necesite, para actividades de sabotaje y/o terroristas paramilitares contra los conocidos defensores del comunismo. Esto debe ser apoyado por los Estados Unidos. Muy pronto el Presidente Guillermo Valencia, en el Decreto 3398 de 1965, estableció el piso legal del Paramilitarismo, afirmando en los considerandos que con ello “cumplía compromisos internacionales” (Misión Yarborough), al autorizar la entrega de armas privativas de las fuerzas armadas a los civiles (artículo 33) y la conformación de grupos de civiles armados bajo la coordinación del ejército (artículo 25) (Giraldo, 2015, p. 34).

La ex senadora Claudia López al referirse a los hallazgos sobre el proyecto político paramilitar presentados en su libro *Y refundaron la patria... de cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*, señala que “el narcotráfico y los paramilitares son hijos del poder. Nacieron al lado de élites políticas y económicas que además les dieron cobertura legal hasta 1986. Esa enorme conexión con el poder les permite llegar a altos niveles del Estado” (Leon, 2010). En relación al interés del paramilitarismo por refundar la patria López establece que su actuar responde a:

[...] una resistencia a las reformas democráticas de la Constitución de 1991, una reacción para mantener el status quo y no ceder poder. La circunscripción nacional del Senado amenazaba los feudos regionales; el Senado se redujo de 114 curules a 100; no sólo competían entre los que ya estaban sino que cualquiera podía crear un partido político. Y además, los ciudadanos, a través de la tutela, podían exigir derechos. Todo esto amenaza su poder. En un libro que encontraron de Jorge 40, él decía textualmente que cuando fue a una instrucción, le explicaron que la Constitución era comunista. Su otro objetivo era no dejar modificar el régimen de tierras. Y encima, creían que la guerrilla se iba a tomar el poder por las armas o a través de la negociación del Caguán. La última razón es que cada vez hay más crímenes que necesitan impunidad. No puedes soltar el poder político, porque lo necesitas para influir sobre lo judicial para asegurarte impunidad” (2010).

Si tomamos la fecha de 1964, presentada por el padre Javier Giraldo, como punto de corte crucial en el inicio del conflicto armado interno colombiano tendríamos que hablar de cincuenta años de guerra en la que han participado diversos grupos armados dentro de los cuales también tenemos que incluir a las fuerzas armadas del Estado que no solo han actuado como fuerza anti-insurgente sino que también han actuado como inspiradoras y aliadas de

los paramilitares para atentar contra la población civil, infringiendo de diferentes formas el derecho internacional humanitario y atentando contra los derechos humanos.

Teniendo en cuenta lo presentado a partir de este panorama nacional sobre el conflicto armado, nos referiremos ahora al contexto regional que nos compete tomando como referencia el departamento de Santander, la zona del Magdalena Medio y el municipio de Puerto Wilches como punto de análisis.

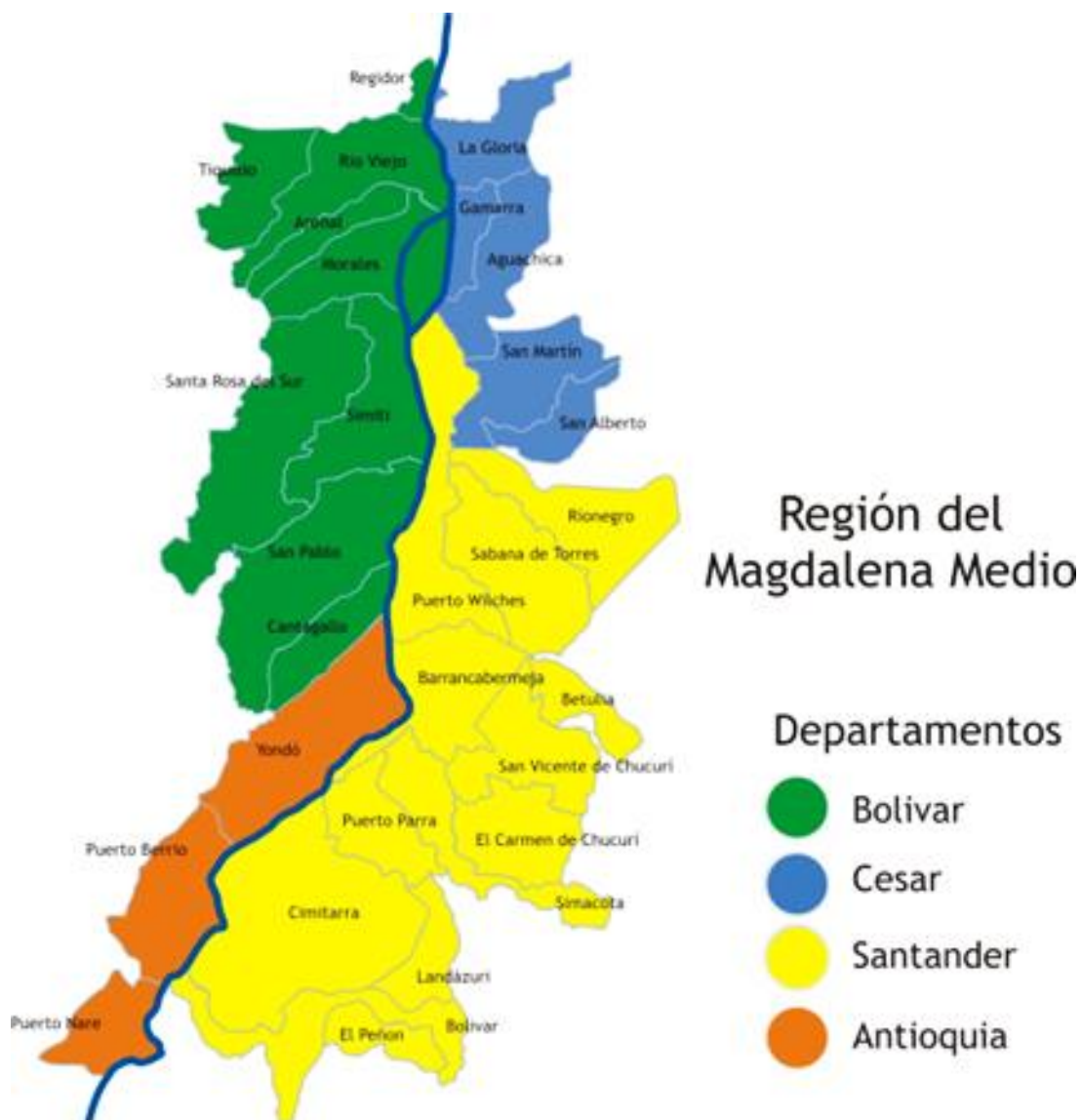
El departamento de Santander, cuya capital es el municipio de Bucaramanga, se encuentra ubicado en la zona nororiental de Colombia y lo componen seis provincias: Comunera, García Rovira, Guanentá, Vélez, Mares y Soto. A lo largo y ancho del departamento han tenido presencia todos los actores armados en conflicto, los cuales hemos mencionado anteriormente. Sin embargo, la incursión del paramilitarismo relegó del departamento a los grupos del ELN y las FARC, alcanzando la hegemonía en la región, siendo la provincia de Vélez el lugar desde donde “[...] incursionó y se desplegó el paramilitarismo por todo el departamento” (Hernández, 2007, p. 6). Según datos de la Misión de Observación Electoral (MOE) para el año 2002, los grupos paramilitares controlaban casi todos los municipios del departamento y habían instaurado un orden paraestatal.

La región conocida como el Magdalena Medio es una de las zonas del país que ha vivido el conflicto armado de una manera intensa, allí el accionar paramilitar ha tenido un gran protagonismo dejando a su paso miles de víctimas. Algunos municipios del departamento de Santander, incluido Puerto Wilches, hacen parte de esta región, por lo tanto, queremos presentar a continuación un contexto general del Magdalena Medio que nos permita hacernos una idea de la vida de sus habitantes y de la forma como el paramilitarismo operó en este territorio estratégico.

Magdalena Medio

Esta zona del país comprende los municipios que se encuentran al margen del río Magdalena, los cuales se pueden apreciar en la siguiente imagen:

Imagen No. 1. Magdalena Medio



Fuente: Magdalenamedio.org

Según la Agencia Prensa Rural, la región del Magdalena Medio está compuesta por los municipios de Cantagallo, San Pablo, Simití, Santa Rosa del Sur, Morales, Regidor, Río Viejo, Arenal y Tiquisio en el sur del departamento de Bolívar. Aguachica, la Gloria, Gamarra, San Martín y San Alberto, en el sur del departamento del Cesar. Barrancabermeja, Puerto Wilches, Sabana de Torres, Puerto Parra, Bajo Simacota, Bajo Rionegro, San Vicente de Chucurí, El Carmen, Betulia, Cimitarra, Landázuri, Bolívar y el Peñón, en el departamento

de Santander. Remedios, Segovia, Yondó, Puerto Berrío y Puerto Nare, en el departamento de Antioquia.

En palabras del padre Francisco de Roux, la importancia de la región está dada en que “[...] es el centro norte vital del país. Base del combustible donde se refina la mayoría del petróleo. Eje de las carreteras que unen las ciudades andinas. Paso al Caribe, a Venezuela, a los valles del sur, a la ruta que unirá Caracas con el Pacífico, tierra del oro y de la diversidad ecológica” (Peace Brigades International).

Sobre la relación entre las condiciones territoriales y económicas de la región con la presencia paramilitar, la Corporación para la Educación y la Investigación Popular (CED – INS) ha señalado que:

[...] el Magdalena Medio es una de las regiones con mayores transformaciones territoriales en Colombia, en la que se implementan ambiciosos proyectos extractivos y de infraestructura. No puede imaginarse este tipo de emprendimientos en esta región sin que el paramilitarismo haya podido controlar el territorio militar, política y socialmente y haya generado las condiciones para que las inversiones de capital se hayan llevado a cabo. Cabe recordar el trabajo de Ó Loingsigh la tercera fase de la estrategia paramilitar planteada por el entonces comandante de las AUC, Carlos Castaño, en la que subrayaba su objetivo final: “Allí se habrán construido las estructuras necesarias para la expansión victoriosa del capitalismo multinacional y nacional y el Estado “modernizante” podrá instalarse con el concurso asociativo del sector privado, los organismos no gubernamentales y las comunidades “organizadas” [...] es necesario subrayar que muchas actividades extractivas se llevaron a cabo en estas regiones y en medio del conflicto. Especialmente exploraciones mineras y petroleras, así como la siembra de cultivos para palma africana y potrerización para ganadería. La expansión de las inversiones extractivistas en medio del conflicto refuerza la afirmación sobre la relación entre actores armados y grupos económicos (Equipo Investigación sobre territorio y extractivismo. CED-INS., 2015, p. 4).

La incursión paramilitar en esta región estratégica está relacionada, además, con el origen del paramilitarismo en Santander:

[...] el cual se remonta a la década de los años setenta-ochenta, cuando viejos propietarios rurales, víctimas de la guerrilla (dueños de fincas y ganaderos locales de Puerto Boyacá, Cimitarra, Landázuri, Puerto Parra, Simacota, Santa Helena del Opón y San Vicente) y nuevos propietarios rurales (esmeralderos de Boyacá y narcotraficantes) pactan alianza con el fin de neutralizar a las guerrillas y se mueven a copar los nichos de expansión territorial ubicados en la vertiente media y cuencas del río Magdalena (zonas bajas y selváticas de periferia aptas para ganadería, agroindustria, minería, siembra y procesamiento de hoja de coca) en el departamento de Santander y sus municipios vecinos de Antioquia y Boyacá. El inicio de la acción paramilitar también

se halla asociado a la vinculación de militares activos, bajo control de las unidades recién creadas en esta zona, como el Batallón Rafael Reyes con sede en Cimitarra y la Decimocuarta Brigada del Ejército con sede en Puerto Berrío, Antioquia, quienes prestaron su apoyo y colaboración para entrenar y armar grupos de campesinos, denominados de autodefensa, para neutralizar a la guerrilla (Suárez, et al., 2013, p. 13).

Como se puede apreciar, dada su importancia en términos económicos y de movilidad estratégica entre varios departamentos, la región del Magdalena Medio ha sufrido el conflicto armado a manos de diferentes actores; sin embargo, ha sido el accionar paramilitar el que ha generado la mayor tragedia humanitaria en esta región del país donde operó el Bloque Central Bolívar (BCB) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que incursionó en el territorio, bajo este nombre y la dirección de los hermanos Castaño Gil, en la última década de los noventa pero que desde finales de la década de 1970 venían actuando en la región como autodefensas campesinas y grupo Muerte a Secuestradores -MAS.

El Bloque Central Bolívar tiene sus antecedentes en las autodefensas de Puerto Boyacá y del Magdalena Medio, estas últimas a cargo de Ramón Isaza, que a finales de la década de 1970 surgieron supuestamente para combatir a la guerrilla (Verdad Abierta, 2011). Antes de agruparse en las AUC operaron en la zona del Magdalena Medio las Autodefensas Unidas de Santander y Sur del Cesar (Ausac) a cargo de Guillermo Cristancho Acosta alias ‘Camilo Morantes’, los grupos que actuaban en el departamento del Cesar estuvieron a cargo de Juan Francisco Prada Márquez alias ‘Juancho Prada’ y en el Norte de Santander y el Bajo Rionegro estuvieron bajo las órdenes de Nelson Zabala alias ‘Mario Zabala’ o ‘120’ (Verdad Abierta, 2011).

Según palabras de ‘Camilo Morantes’, recogidas por el periódico El Tiempo, las Autodefensas Unidas de Santander (Aus) tenían control en el bajo Rionegro, San Martín, San Alberto y Aguachica, en el Cesar; Ocaña, La Esperanza y La Playa, de Norte de Santander, y Puerto Wilches y Barrancabermeja (El Tiempo, 1999).

Para referirnos específicamente a Puerto Wilches y algunos aspectos de la realidad económica, política y social del municipio, debemos decir que a partir de la segunda mitad del siglo XX su economía se basa en la pesca ribereña, la comercialización de la leña destinada a los barcos a vapor, la ganadería y la agricultura, especialmente con cultivos de yuca, arroz, plátano, algodón y luego la palma (Castaño González, 2015).

En relación a los cambios que se generaron en el municipio debido al desarrollo de proyectos de monocultivo, se ha señalado que:

La irrupción de los proyectos en aquel periodo, a manos de grandes propietarios de tierra, entrañó un cambio drástico en la manera de vivir de muchos de sus pobladores, lo que significó una transformación en las relaciones con el tiempo y las rutinas diarias, así como en sus imaginarios sobre el ocio y el trabajo, además de atraer un significativo contingente de trabajadores que impactó en la fuerte explosión urbana experimentada para esos años.

[...] La venta de tierras por parte de un sector importante del campesinado propició la metamorfosis de la estructura económica y social en la región. El predominio del trabajo asalariado redujo las posibilidades de supervivencia de los cultivos de pancoger, en ausencia de un claro apoyo crediticio para fortalecer al pequeño campesinado (Castaño González, 2015).

Las nuevas condiciones económicas crean las bases para el surgimiento de sindicatos, al respecto uno de los líderes de Sintrapalmas relata que “[...] el tratamiento hostil brindado por algunos patronos, y la política empresarial de decretar la muerte laboral para quienes se decidían a reclamar sus prestaciones sociales, fue una incitación más a la hora de movilizarse y exigir el cumplimiento cabal de sus derechos” (Castaño González, 2015). Tiempo más tarde llegan a Puerto Wilches, “con la influencia del Partido Comunista y de algunos militantes de los partidos Liberal y Conservador, un grupo de activistas para trabajar en el cultivo de la palma. Pronto advirtieron las difíciles condiciones laborales, y comenzaron a sembrar las bases definitivas para conformar un sindicato unos años después” (Castaño González, 2015). Ese sindicato sería Sintrapalmas.

En medio de la resolución de los conflictos entre los sindicatos y las empresas, surge un tercer actor, los grupos armados ilegales quienes empiezan a intervenir amenazando y asesinando a los líderes y miembros de los sindicatos. Los grupos paramilitares presentes en la zona jugaron un papel importante en la persecución y exterminio de los sindicatos y toda expresión social que se opusiera a los grandes capitales y a las políticas del Estado. El actuar del grupo armado se encuentra justificado, según el profesor Carlos Medina Gallego, en la idea del desarrollo de:

[...] una guerra no convencional entre la democracia y el comunismo. El blanco en esta guerra no fueron, necesariamente los grupos insurgentes, sino la población civil concebida como la base social y política del enemigo. Desde esa perspectiva la guerra se libró en todos los ámbitos (político, social, económico, psicológico, militar). Los militares colombianos cambiaron de ese modo la estrategia contrainsurgente, delegaron

en los paramilitares “el trabajo sucio” de eliminar a trabajadores, campesinos, maestros, políticos y líderes sindicales de izquierda, por ser, supuestamente, guerrilleros de civil que habían infiltrado las organizaciones sindicales, políticas, la iglesia, los gremios y las mismas instituciones estatales (Velásquez Rivera, 2007).

Uno de los sindicatos que sufriría de manera considerable el accionar paramilitar sería el Sindicato de Educadores de Santander –SES. Durante la primera década de 1980 se señala que:

Tras la detención masiva de 22 educadores en una jornada de Paro Nacional en 1984, los dirigentes del SES comenzaron a ser perseguidos y hostigados por la fuerza pública, principalmente por las unidades del servicio de inteligencia. Conjuntamente con la anterior situación, varios integrantes del SES, residentes en la capital santandereana, fueron víctimas del acoso estatal y paramilitar (Castaño González, 2015).

Al final de la década se registraron 43 casos reportados, 25 fueron homicidios, cinco amenazas, dos allanamientos ilegales, dos atentados, cuatro desapariciones, tres torturas y dos hostigamientos. Y para 1989 un total de 26 hechos violentos: siete amenazas, dos allanamientos ilegales, dos detenciones arbitrarias, tres desapariciones, diez homicidios, un hostigamiento y una tortura (Castaño González, 2015).

A pesar de ser el blanco de la violencia paramilitar, los sindicatos y demás expresiones civiles que reivindicaban los derechos humanos y los derechos de los trabajadores de la región, continuaron sus procesos de resistencia sin dejar de sufrir las consecuencias de los crímenes de los que fueron víctimas. Cabe resaltar que Guillermo Passos fue uno de esos hombres que, vinculado al SES y cercano a Sintrapalmas, resistió hasta ser silenciado por paramilitares en complicidad con las fuerzas policiales de Puerto Wilches, Santander.

Visibilizando la muerte aun impune de un Profesor

Guillermo Elías Passos Lascarro nace en 1950 un 7 de mayo en Gamarra, Cesar. Ocupó el puesto 11 de 14 hermanos. A los 11 años se traslada junto a su familia al municipio de Puerto Wilches. Se traslada a Bucaramanga en 1969 teniendo como propósito destacar en el ámbito educativo y deportivo. A sus 22 años obtiene su diploma de bachiller con formación en el área de Soldadura del Instituto técnico superior Dámazo Zapata, lo que le permite regresar a Puerto Wilches y vincularse como docente en el área técnica del Colegio Industrial 20 de julio. En 1975, se vincula laboralmente a Ecopetrol, en el municipio de Cantagallo, llegando a ser presidente de la Unión Sindical Obrera (USO) en 1977.

A él lo incitan para que haga parte del Sindicato, conociendo la forma de ser de él, peleando por los derechos de la comunidad, lo incitan cuando entra a Ecopetrol para

que forme parte de la USO, él accede y es nombrado presidente de la USO, igual cuando ya salió que pasó todo esto que entra al magisterio, entra a formar parte del magisterio del SES, se sindicaliza, tenemos conocimiento que siempre fue dado a ser buscado por la comunidad y por los entes sindicalizados para que formara parte e hiciera parte de ellos por lo mismo, por su forma activista. No puedo catalogarlo porque vuelvo y digo, era una persona muy pasiva, [...] no era una persona que uno viera gritando, no, sino que su ideología era la de salvaguardar los derechos de las personas y peleaba por los derechos del trabajador, por los derechos de su entorno, de las personas que vivían en su entorno, nos dieron a conocer que el ingresó al partido FILA pero era una orden de Bogotá para camuflarse pues igual los de la UNO estaban siendo perseguidos, entonces pues que se tenían que camuflarse en otros partidos pues él ingresa también a ser parte del liberalismo que votaban y les marcaban el dedo con pintura roja, esos son pues los recuerdos que se tienen (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018)

Durante la huelga que se llevó a cabo en el mismo año que llegó a ser presidente de la USO seccional Catagallo sur de Bolívar, Guillermo sufrió otra persecución.

A él le advirtieron muchas veces, le advirtió el esposo de una tía [...] que no lo hiciera, que mire, que eso era muy delicado que no sé qué más, pero a él no le pudieron desviar de su forma de pensar y el aceptó. Él mismo (el esposo de la tía) fue el que le aviso que se escondiera porque lo estaba buscando el ejército para llevárselo, porque ya estaba la huelga como tal ya declarada ya estaba la huelga, entonces al quitar la cabeza principal la huelga se cae no, supuestamente él fue el que le advirtió que se escondiera ahí, fue cuando él se voló por el patio trasero de la casa para que el ejército no se lo llevara, escondido allá después salió y después no me acuerdo, no sé si comenta si se escondió en la casa o si salió del pueblo, no estoy segura (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018).

Debido a las persecuciones se ausenta del trabajo y es despedido, decide entonces buscar nuevos horizontes laborales en otro municipio de la región, con empresas contratistas para Ecopetrol.

Él, después de la huelga de Ecopetrol, entró a trabajar con HP una empresa también contratista para Ecopetrol en Sabana de Torres, pero apenas supieron del antecedente activista o sindicalista, de las inclinaciones de él, lo echaron quince (15) días después, le cancelaron el contrato, lo echaron, después trabajó en repetidas ocasiones como profesor por un tiempo y ya fue nombrado (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018)

Como era un hombre que vivía y abogaba por sus estudiantes y comunidad, cuando uno de sus estudiantes, ya graduado, tuvo un problema en una de las empresas de palma donde él laboraba, Guillermo optó por defenderlo e incluso para ello viajó hasta Barrancabermeja

El joven estaba preso, supuestamente sin motivo, sino que decían en una empresa que él se había robado un cable, entonces lo cogieron y lo mandaron para Barranca y Guillermo fue hasta Barranca abogar por él.

[...] Le abrieron proceso por eso, que era robo, y lo mandaron para Barranca para la cárcel por eso y Guillermo vino abogar por él y eso era el perfil de Guillermo, era siempre dado a que lo buscaran para defender lo que él creía justo y siempre fue una de sus grandes virtudes, pero al mismo tiempo fue un problema para él, no, haberse dado a la comunidad, haberse dado a defensor (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018).

Guillermo se destacó por su trabajo sindical, lo cual le ocasionó persecuciones y se cuenta que días antes de su asesinato la policía realizó algunos patrullajes cerca de la casa donde vivía con su familia en Puerto Wilches, pero nunca se supo si él recibió alguna amenaza, eso es algo que aún la familia y allegados desconocen.

[...] un día antes de la muerte de Guillermo, que él estaba sentado en la puerta de la casa, desde ahí veía televisión, esa noche, el viernes en la noche del día siete (7) de julio como a las nueve (9) de la noche, más o menos, el pueblo estaba muy solo porque habían matado como a unos seis (6) o siete (7) policías en ese entonces, eso era una soledad porque eso era una guerra que había ahí en el pueblo, cuando vi que venía patrullando la policía, nunca había visto la policía patrullando a pie, venían muchos policías como unos veinte (20), treinta (30) policías a lado y lado de la carretera y recuerdo, eso lo tengo yo muy presente en mi mente, que pasaron y pararon cosa que quedó la casa en la mitad del escuadrón de ellos y se pararon y duraron parados como cuestión de cinco (5) minutos y se quedaron mirando a Guillermo. O sea, si vi raro que estuvieran haciendo un patrullaje pero yo si vi que la policía, no sé, como si lo estuvieran identificando, como si le estuvieran señalando, eso me pareció a mí (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018)

Guillermo fue asesinado el 8 de julio de 1989 en una época en la que el paramilitarismo, en complicidad con algunos miembros de la fuerza pública, fueron dejando en la región toda una ola de temor.

[...] al día siguiente que él se fue, él madrugaba a las 5 de la mañana del día sábado a comprar la verdura de la semana porque él todo lo llevaba a la casa, el día domingo la carne de la semana, el plátano, yuca, todo dejó el mercado y volvió y salió después dijo que se iba para *La Magdalena* que era una droguería de la familia de unos primos de él, se iba para allá a pasar el rato hasta la hora del almuerzo. Eso fue como a las once (11) de la mañana, a las doce (12) del día, cuando la noticia que lo habían matado. Después los comentarios, todo lo que hubo, que retiraron la guarda costa de la orilla del río Magdalena, que los sicarios se metieron allá, ellos fueron a resguardarse allá en la estación de policía los vieron gente del pueblo que declaró eso, entonces yo empecé atar cabos, la policía pasó en la noche y lo identificaron, lo vieron. A él lo mato la policía ¿Quién dio la orden? no sé, pero a él lo asesinó la policía, eso de que el vio un listado en la estación de policía de unas personas que ya habían matado, tachado, también se supo de eso, que a él lo habían asesinado por eso, por estar defendiendo personas (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018)

El repudio de la población al asesinato de Guillermo se manifestó en un intento de asonada hacia la policía, estos al ver la reacción del pueblo decidieron acuartelarse.

Después, para disponerlo para llevarlo al cementerio se fueron hasta el parque central, al frente de ese parque fue que lo mataron en una droguería esquinera, droguería *La Magdalena*, después de esa esquina seguía el *Banco Agrario* que aún está ubicado en el mismo sitio, [la caminata hacia el cementerio estuvo acompañada por la banda de marcha del Colegio Industrial 20 de Julio en donde Guillermo se desempeñó como profesor durante 16 años] con la banda de marcha la idea de la marcha era seguir hasta la estación de policía, iba gente armada, iba gente armada porque estaban dolidos que hubieran matado a Guillermo, iba gente armada, gente civil, gente del pueblo, no de algún grupo, estaban dispuestos a todo y fue que el director de la banda no dejó que siguiera hacia allá, hizo que doblaran y desde acá se gritaban arengas a la policía: Desgraciados, asesinos, asesinos, policías asesinos desgraciados (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018)

Para sus estudiantes del Colegio y de la escuela deportiva en la que también enseñaba fue difícil despedirlo, pues él les demostraba cariño hablándoles y orientándolos para que hicieran siempre el bien.

El día de la muerte de Guillermo, el día del entierro, le hacen una calle de honor en la entrada del Estadio con las camisetas, todos se agarraron de las mangas de las camisetas y le hacen una calle de honor que iniciaba en la puerta del cementerio hasta el inicio de la carretera y por ahí ingreso el ataúd, en la tumba le metieron hasta balones de fútbol, camisetas, una cantidad de camisetas porque eran muchos los equipos, muchas las selecciones que Guillermo sacó adelante como futbolista (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018)

Fue tanto el reconocimiento que se le tenía a Guillermo que después de su muerte su familia recibió gestos de solidaridad, aquella que es la nobleza de los pueblos.

[...]a su esposa la dejaron como se dice de brazos caídos, con los cinco (5) hijos menores de edad, sin trabajo porque ella era ama de casa, gracias a Dios todos los sindicatos del pueblo de la USO, SINTRAPALMAS, todos, todos, donaron un día de trabajo, del salario, lo que se ganaban un día, le recogieron una plata para que ella montara un negocio, montó un negocio de venta de ropa, un chuchito como uno llama de venta de ropa (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018)

La denuncia de la muerte de Guillermo la instaura el médico que lo recibe en el hospital quien alcanza a encontrar unos signos vitales y le realiza una reanimación, con resultado fallido, el expediente de la denuncia salió del juzgado de Puerto Wilches para la Fiscalía en Barrancabermeja, pero nunca llegó.

La verdad que si queremos que eso salga a la luz pública y que paguen si es el Estado que el Estado pague la muerte de él, porque no fue un perro, era un ser humano, un ser humano con muchos valores.

[...] no, que la muerte de él quedó impune, hasta el momento nadie ha pagado, no podemos decir se hizo justicia, no se ha hecho justicia (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018).

La vida de Guillermo sirvió de ejemplo para muchos de sus estudiantes, dos de ellos son líderes sindicales vinculados a la Unión Sindical Obrera (USO).

[...] o sea, sin quererlo, todos esos alumnos de Guillermo se formaron por ahí y son sindicalistas, como que ese espíritu que tenía Guillermo de defender lo que creía que era lo justo, se les inculcó, sin ir a decir que se encargó de formar algún movimiento, no, porque eran muchachos muy jóvenes, pero veían en Guillermo esa forma de ser justa, que peleaba por lo justo y que de alguna u otra manera todos ellos han sido de la USO y han pertenecido a sindicatos y son así. Cuando el homenaje de Guillermo de los veinte años (20) se contactaron y resulta que uno de ellos era el presidente de la USO nacional en Bogotá y fue hasta Wilches al evento de Guillermo y formó parte del evento, [...] entonces algo había ahí y que hacía que ellos estén aun ahí metidos en todo esto (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018)

Después de la muerte de Guillermo, la familia buscó los medios para viajar a Bucaramanga y pedir al Sindicato de Educadores de Santander (SES) su colaboración para tramitar la pensión de Guillermo a nombre de su viuda, algo que no ha sido posible aun después de casi 30 años de su muerte.

[...] tuvimos ayuda de la gente del pueblo, pero del gobierno del Estado ninguna desgraciadamente fueron diez y siete (17) años de trabajo sin la posibilidad de una pensión, esa muerte fue una impunidad total (Entrevista n° 1, 30 de agosto de 2018).

Conclusiones

- Hasta el momento lo explícito es que el conflicto se ha tornado más intenso en la ruralidad, máxime, cuando estos territorios resultan ser estratégicos para los actores armados interesados en perpetuar la guerra, no sólo militarmente sino también por su riqueza en recursos o por su posición geográfica específica.
- La zona del Magdalena Medio y Puerto Wilches han vivido de manera intensa el conflicto armado por diferentes actores armados. Sin embargo, la presencia paramilitar en la década de los 80 del siglo XX generó cientos de asesinatos selectivos y una de sus principales víctimas fueron los sindicatos y sus afiliados quienes se convirtieron en objetivo militar. Bajo la idea de exterminar a colaboradores de las guerrillas comunistas se asesinaron a líderes y lideresas sindicales y toda expresión contraria a los intereses de los grandes capitales o de las políticas de Estado de la época.

- Después de casi 30 años el crimen de Guillermo continúa en la impunidad. A la pérdida del expediente en camino a la Fiscalía de Barrancabermeja, se suma la eliminación de la historia clínica y la destrucción de los archivos de la Unión Sindical Obrera (USO) en Cantagallo, de la cual fue presidente, después de una creciente del río Magdalena que se llevó todo a su paso

Bibliografía

Fuentes primarias

Entrevista No. 1. (30 de agosto de 2018).

Bibliografía

Camilo, el último de los Cristancho. (noviembre 13, 1999). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-948580>

Castaña González, E. (2015). *El delirio de la seguridad y la sumisión*. Medellín, Colombia: Escuela Nacional Sindical. Recuperado de <http://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2017/02/Memoria-histórica-Santander.pdf>

Equipo Investigación sobre territorio y extractivismo. CED-INS. (2015). *La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio de Colombia 13 años después*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://cedins.org/index.php/proyectos-mainmenu-50/tierras-y-territorios-mainmenu-69/601-la-estrategia-integral-del-paramilitarismo-en-el-magdalena-medio-13-anos-despues>

Giraldo, J. (2015). *Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comisión-histórica-del-conflicto-y-sus-víctimas-la-habana-febrero-de-2015>

Leon, J. (2010). Por fin entendí el iceberg de la parapolítica: Claudia López. *La silla vacía*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/17477>

Peace Brigades International. (S. F.). *Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (Acvc)*. Recuperado de <http://www.pbi-colombia.org/los-proyectos/pbi-colombia/sobre-pbi-colombia/organizaciones-acompanadas/asociacion-campesina-del-valle-del-rio-cimitarra/?&L=0>

Suárez, I., Martínez, E., Novoa, D., Ardila, E., Rueda, J., y Oyola, A. (2013). *Trayectorias de vida de veinticinco víctimas del desplazamiento forzado asentadas en el barrio Café Madrid de Bucaramanga*. Bucaramanga, Colombia: Universidad Industrial de Santander, COLCIENCIAS.

Velásquez Rivera, E. de J. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *Scientific Electronic Library Online SciElo*, 26(1), 134–153. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/his/v26n1/a11v26n1.pdf>

Verdad Abierta. (2011). Los tentáculos del Bloque Central Bolívar. *Retrieved*. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/bloques-de-la-auc/2939-los-tentaculos-del-bloque-central-bolivar>